

Yolanda Riera Lic. En Lengua y Literatura.
Universidad Nacional de La Matanza

BORGES Y LAS PRINCIPALES PROYECCIONES FILOSÓFICAS DE SU OBRA

INTRODUCCIÓN

Hace once años se me encomendó hacer un estudio sobre la obra de Borges, -mejor dicho- sobre algún aspecto de ella. Se me presentaba la oportunidad de profundizarla, intención ya premeditada cuando se cruzó conmigo – hace muchos años– un volumen de *Discusión*. El proceso fue provechoso, aunque con Borges, este proceso es *infinito*. Consultada desde la Biblioteca Nacional hasta la modesta biblioteca barrial, la tarea se volvió más apasionante con el estudio de la crítica. Encontré en aquel momento la cantidad de trescientos sesenta libros de crítica. No fue posible analizarlos todos por lo acotado del plazo de trabajo, pero esta circunstancia sirvió para confirmarme que siempre habrá algo para decir sobre su obra mientras haya un lector dispuesto a transitar sus laberintos y encontrar su propio camino hermenéutico. Recorriendo esos laberintos, en cada recodo se me han abierto innumerables encrucijadas, en las que he perseguido certezas propias, ya que Borges ha sostenido no tener ninguna certidumbre que ofrecer.

No obstante partir de este planteo cartesiano, me he atrevido a hacer una inferencia que trataré de convertir en certidumbre: Considero que Borges no profesaba verdaderamente ningún dogma, si bien prefería la doctrina idealista, acorde con su inquietud intelectual y su predilección por los argumentos ontológicos, su sentido de la lógica refutaba esta doctrina, pero cultivaba esas expresiones para dar vuelo a sus ideas.

I

Precisamente a causa de aquellas incertidumbres, encuadrar la obra de Borges en un determinado sistema de pensamiento es infundado, ya lo dice en la nota preliminar a “**Nueva refutación del tiempo**” su obra “...es la anacrónica reductio ad absurdum de un sistema pretérito o, lo que es peor, el débil artificio de un argentino extraviado en la metafísica”. (Borges pág.257)

La verdad filosófica sólo puede tener sentido para aquel que filosofa, agotando otros mundos posibles. Borges, crítico de los sistemas, considera que reducir el mundo a un sistema, es simplificarlo.

No cree Borges que haya espacios delimitados para la filosofía ni que sea posible alcanzar una racionalidad apodíctica. El modo de concebir la filosofía está implícito en cada filosofar. No hay prefijado un canon filosófico, que reglamente un hipotético *método* de la filosofía. La actividad del filosofar parte del “asombro”, cuando el hombre supera su actitud “natural” para convertir el mundo en objeto de conocimiento, pretendiendo encontrar el conocimiento radical de la experiencia humana.

Borges recrea los sentidos propuestos por los filósofos desde una perspectiva literaria, trasciende lo filosófico, lo fusiona con lo poético valorando la expresividad y la belleza del dogma mucho más que su verdad ontológica. En **La encrucijada de Berkeley**, analizando lo más sustancial de esa doctrina, “*acicateado por el idealismo de Berkeley...*” (Borges págs. 120-121-122) plantea que tal doctrina esconde una falacia, le llama “*perogrullada genial*” y “*dualidad hipócrita*” porque Berkeley otorga cierta sustantividad a alguna de las cualidades del objeto al ser percibido, “*...el reconocer esto no ha de suponer que suprime toda realidad material*” (Berkeley pág.125) mientras dice que sólo la perceptividad es el ser de las cosas.

Borges propone una concepción de lo fantástico donde la realidad se abre al abismo de lo infinito. Al considerar las teorías filosóficas en función del goce estético, la metafísica es expuesta como literatura fantástica.

Los temas de Borges: el tiempo, la identidad, el infinito, son los temas de la filosofía, intelectualizados. Las paradojas que tratan del tiempo y del infinito lo ayudan a concebir un universo indescifrable desde la lógica.

Deconstruye los postulados de algunas tesis filosóficas y las reconstruye enfatizando sus atributos literarios y posibilidades metafóricas sin prescindir de su contenido filosófico. Estas configuraciones metafísicas ofrecidas por los diferentes sistemas filosóficos son utilizadas con sentido estético. Sus relatos reflejan una concepción particular del tiempo, la muerte, el infinito, la existencia humana, el mundo etc., concepciones que lo acercan al idealismo, sin embargo, no abandona su escepticismo, la supuesta adscripción al idealismo aparece como afán de provocar un pensamiento movilizador ante el enigma planteado.

Entre todas las perspectivas filosóficas que inspiran a Borges se hallan el pesimismo nihilista de Schopenhauer y la estética de raíz platónica de Berkeley.

Para Berkeley, metafísico por cuanto afirma la existencia de una realidad trascendente que se puede conocer sólo cuando hay alguien que la percibe, no existen las ideas abstractas, pues pensarlo así sería creer en la existencia de las cualidades de los cuerpos independientemente de la percepción. *“La realidad última de las cosas no es material sino espiritual ello no implica la aniquilación del mundo exterior.”* (Berkeley pág. 12) Si la “cualidad” del objeto es porque es percibida, esta condición de realización obliga la existencia del percibidor. Borges postula eso mismo en cuanto al texto. El paralelismo entre el observador de Berkeley y el lector de Borges es incuestionable.

Toma de Schopenhauer, y su mundo como voluntad y representación, el planteamiento vitalista e irracionalista, su visión pesimista de la vida humana y su crítica a la razón. De acuerdo con esta doctrina, lo real no es razón, sino la sin-razón, la fuerza de la Voluntad de vivir, el instinto sobre el espíritu puro. El orden “racional”, surge del desorden. En algún momento el racionalismo se enfrenta con la irracionalidad de la existencia humana, y no puede ajustarla a la lógica de la razón, esta no lo explica todo.

Igualmente escéptico, Borges impugna la problemática racionalista, descrea que el sentido del universo pueda ser descifrado a través de la razón, lo que constituye también una crítica al paradigma de la Modernidad que instaaura el dominio de la razón. La razón es a la que acude el hombre en su angustia existencial, pero no corre el velo del conocimiento, para Borges el centro del laberinto.

Las ideas de los filósofos metafísicos reconvierten la relación pensamiento-lenguaje, al considerar que el uso de la palabra implica la posesión de la idea abstracta que no atañe a la cosa en sí. Borges reivindica el protagonismo de la palabra, antes que una hipotética razón pura, pero la usa como recurso literario: *“Si como dice el griego en el Cratilo / el nombre es atributo de la cosa / en el nombre de rosa está la rosa / y todo el Nilo en la palabra nilo”*.

Ahondar en los recursos literarios de Borges, implica saber que interpretar no es ya comprender, sino que se interpreta a partir de las posibilidades que se abren a través del comprender. Tal como el método mayéutico – despierta no el conocimiento mismo sino la reflexión que conduce al conocimiento – la interpretación de lo nuevo se configura por medio de contingencias proyectadas por la comprensión. Es la función del círculo hermenéutico en la literatura que se habilita mediante la teoría de la recepción. Borges insiste en esa teoría, no hay textos, sino lecturas. Borges – narrador interpela al lector para cerrar el círculo hermenéutico.

Condesciende con Berkeley en la concepción del mundo como construido por el hombre y con Schopenhauer, en que el mundo no tiene más realidad que la que el hombre mismo le quiere conceder, y acepta la estética de la contemplación, como consuelo de la Voluntad insaciable de vivir. Según Schopenhauer: “*El arte apacigua la volición, el suicidio, la conmiseración y el ascetismo*” (Schopenhauer pág.103)

II

El interés de la filosofía en Borges, no es por su valor cognoscitivo, sino por su valor estético. En el **Epílogo a Otras inquisiciones** afirma: “*(...) estimar las ideas religiosas o filosóficas por su valor estético y aun por lo que encierran de singular y de maravilloso. Esto es, quizá, indicio de un escepticismo esencial*” (Borges pág. 293) Donde, además, manifiesta sus dudas acerca de las doctrinas.

En “**Tlön, Uqbar, Orbis Tertius**”, describe una figuración idealista: el fraguado hallazgo de un tomo de cierta enciclopedia, revela en unas páginas adicionales la referencia a un país fantástico cuya historia y literatura no se fundan jamás en la realidad “*... las naciones de ese planeta son, congénitamente, idealistas. Su lenguaje y las derivaciones de su lenguaje – la religión, las letras, la metafísica – presuponen el idealismo.*” (Borges pág.22)

El tiempo para Borges es circular, supone la eternidad. La tesis del Eterno Retorno, que fue concebida por otros filósofos – los pitagóricos y los estoicos según Borges – aunque suele atribuirse a Nietzsche, inspira a Borges más de un relato o ensayo, (**El tiempo circular**) “*...Yo suelo regresar eternamente al Eterno Regreso; en estas líneas procuraré (...) definir sus tres modos fundamentales*” (Borges pág.107); En **Las ruinas circulares**, un hombre es soñado por alguien que a su vez es soñado por otro y así hasta el infinito. “*... con alivio, con humillación, con terror, comprendió que él también era una apariencia, que otro estaba soñándolo.*” (Borges pág. 65)

En el ensayo **La doctrina de los ciclos** Borges ya hace mención a este tiempo circular. Intenta una exégesis de la doctrina, para conjeturar la posibilidad de repetición de los ciclos. “*El número de los átomos es, aunque desmesurado, finito y sólo capaz de un número finito de permutaciones. En un tiempo finito el número de permutaciones posibles debe ser alcanzado*” (Borges pág.89) Esta noción del tiempo circular participa de la idea del eterno retorno no hacia atrás sino como progresión hacia el punto de partida. No obstante,

“Ignoro si mi lector está convencido, yo no lo estoy” (Borges pág. 91) dice en el mismo ensayo.

Esta inquietud del tiempo es esencial en Borges, clave para la comprensión del universo. En **El otro**, relata una experiencia singular...”*sentí la impresión de haber vivido ya ese momento*” (Borges pág. 8) el otro – el mismo, es hallado en una bifurcación del tiempo.

En **La escritura de Dios**, Tzinacan, el mago, mide el tiempo y el espacio de su calabozo con sus pasos, presintiendo el fin de los tiempos pretende recordar una sentencia de Dios, concluye que ningún lenguaje humano contiene una palabra que abarque el universo: La sentencia está simbolizada en las manchas de la piel del tigre. Borges encarna en el tigre la representación cifrada y hermética del universo. El mago aprehende la escritura de Dios, pero antes hubo de pasar por una experiencia de des-materialización: “*Soñé que en el piso de la cárcel había un grano de arena. Volví a dormir, indiferente; soñé que despertaba y había dos granos de arena. Volví a dormir; soñé que los granos eran tres. Fueron así multiplicándose hasta colmar la cárcel y yo moría bajo ese hemisferio de arena. Comprendí que estaba soñando; con vasto esfuerzo me desperté. El despertar fue inútil; la innumerable arena me sofocaba. Alguien me dijo: No has despertado a la vigilia, sino a un sueño anterior. Ese sueño está dentro de otro y así hasta lo infinito que es el número de los granos de arena. El camino a desandar es interminable y morirás antes de haber despertado realmente.*” (Borges pág. 138) Cuando de verdad despierta, bendice la cárcel y se resigna a su destino, Borges opta no por el idealismo, sino por las determinaciones últimas de la realidad, redime la condición humana real aún en la más miserable de las circunstancias: la comprensión se da en el mago a través de aquella unión con el universo en el instante que cobra noción de su humanidad.

Otra de las formas de representación del mundo, insondable e infinito, que elige Borges es el laberinto. El laberinto y el espejo – confiesa – fueron ambos objeto de sus pesadillas. Imagina el laberinto como la proyección del intrincado camino para la comprensión del mundo según la escritura de Dios, que imagina como el único orden en un universo de otro modo indescifrable.

El laberinto que presenta en **El jardín de los senderos que se bifurcan** muestra infinitos mundos paralelos, las series del tiempo se bifurcan hacia uno u otro mundo abarcando todas las posibilidades y en cada una la relación de los mismos personajes será distinta. Según la causa de la bifurcación, será lo que ha de suceder: “*Cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras, en la del casi*

inextricable Ts'sui Pen, opta por todas. Crea así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también proliferan y se bifurcan" (Borges pág. 112)

Borges reconoce que cualquier edificación esquemática del mundo pensada por el hombre, es falible. Por eso duda de las doctrinas filosóficas. En **El idioma analítico de John Wilkins** sostiene: *"La imposibilidad de penetrar el esquema divino del universo no puede, sin embargo, disuadirnos de plantear esquemas humanos* (Borges pág.160)

III

Pero si bien se trata de plantear aquí cierta prevención de Borges sobre las doctrinas, su obra no puede tomarse como una mera crítica a las tesis de los filósofos. Las coincidencias o refutaciones entre las tesis del pensar pos-metafísico y las aseveraciones que pueden encontrarse en su obra, deben verse como aportes de la filosofía al arte. Así lo refiere en **El primer Wells**: *"Quienes dicen que el arte no debe propagar doctrinas, suelen referirse a doctrinas contrarias a las suyas"* (Borges pág. 138) recurre a las creencias filosóficas, las impugna o las utiliza como argumentos o como principios estéticos de sus cuentos o temas de sus poemas. Por cierto que en todos los escritos de Borges se aprecia su desvelo cosmológico, su inquietud por el conocimiento del mundo. Podría decirse igualmente que esa preocupación implica un filosofar, pero no debe olvidarse que tanto la filosofía como el arte de la literatura reflejan las inquietudes más profundas de cada autor, así lo explicita en **Magias parciales del Quijote**: *"Las invenciones de la filosofía no son menos fantásticas que las del arte"* (Borges pág. 78) Adopta la posición de una metafísica estética, propuesta por Schopenhauer quien ha sostenido que el arte es la clase de conocimiento más relacionado con las ideas, afirmando que sólo el arte es quien doblega la intransigencia de la vida

En otro de sus cuentos construye una alegoría que expresa la angustiada condición del hombre ante el infinito, la incapacidad de la inteligencia humana para aprehender el sentido del mundo sobre la base de los parámetros de la razón.

"...digo que no es ilógico pensar que la biblioteca es infinita. Quienes la juzgan limitada, postulan que en lugares remotos los corredores, escaleras y hexágonos pueden inconcebiblemente cesar – lo cual es absurdo – Quienes la imaginan sin límites, olvidan que los tiene: el número posible de libros. Yo me atrevo a insinuar esta solución del antiguo problema: la biblioteca es ilimitada y periódica. Si un viajero la atravesara en cualquier dirección, comprobaría al cabo de los siglos que los mismos volúmenes se repiten en el

mismo desorden (que, repetido, sería un orden: El Orden). Mi soledad se alegra con esa elegante esperanza” (Borges pág. 99) Esta particularidad de la biblioteca sugiere una representación incognoscible del mundo, se concede – al solitario que deambula los corredores de la biblioteca – la esperanza de que, en el centro del laberinto exista la redención. No obstante su declarado agnosticismo, Borges se esperanza en un Orden escrito en el libro de Dios:

(La biblioteca de Babel) *Los místicos pretenden que el éxtasis les revela una cámara circular con un gran libro circular de tomo continuo, que da toda la vuelta a las paredes. Ese libro cíclico es Dios”* (Borges pág. 88) una imagen que se reitera al mencionar el libro-laberinto en **El jardín de los senderos...** *“No conjeturé otro procedimiento que el de un volumen cíclico, circular. Un volumen cuya última página fuera igual a la primera...”* (Borges pág. 112)

El agudo discernimiento de Borges persigue la existencia de un sentido al fin: un orden subyacente al aparente desorden cósmico, pero hallar ese sentido es, al parecer, un trabajo infructuoso.

En **La casa de Asterión**, se encuentra nuevamente la referencia a la redención final, esperanza alentada por el narrador. La que aspira Asterión recluido en su laberinto, que desea encontrar sentido a su existencia:

“Desde entonces, no me duele mi soledad, porque sé que vive mi redentor y al fin se levantará desde el polvo (...) ¿Cómo será mi redentor? me pregunto. ¿Será un toro o un hombre? ¿Será tal vez un toro con cara de hombre? ¿O será como yo?” (Borges pág. 80)

Tres versiones de Judas es un ensayo en el que narrador y protagonista unifican su razonamiento. En cuanto al supuesto ensayo es tipológicamente inclasificable, pues contiene tres finales diferentes. Borges infringe las reglas taxonómicas. Cuando se analizan las tesis antagónicas del protagonista, que fueron a la vez *“(...) materia de meditación y de análisis, de controversia histórica y filológica, de soberbia, de júbilo y de terror. Justificaron y desbarataron su vida”* (Borges pág. 185) esta contradicción da la idea de una condición paradójica de la existencia.

Si Berkeley sostiene que el espíritu percibidor implica la idea de Dios que hace percibir, el mundo es de acuerdo a las percepciones que Dios permite tener. Pero como Dios no puede ser objeto de conocimiento, sólo las percepciones pueden serlo, la percepción de un objeto es una idea que tiene Dios, y el objeto sigue existiendo aunque nadie lo perciba

porque Dios lo ve. Se infiere entonces que Dios es, para Berkeley, el origen del orden que se halla entre todas las ideas, y para Borges, el que escribe el mundo.

En “**Nueva refutación del tiempo**” aplica el idealismo para examinar la idea del tiempo como entelequia, para luego rebatirlo. Como secuencia lógica de sus ideas, incluye el relato de una experiencia íntima vivida durante una caminata nocturna por la periferia de un barrio de su infancia, en la que siente que nada ha cambiado, “*Me sentí muerto, percibidor abstracto del mundo, (...) poseedor del sentido reticente o ausente de la inconcebible palabra eternidad*” (Borges pág.274). Sugiere que si el tiempo existiera, la continuidad de los instantes, no diferenciaría momentos, todos serían iguales, la sucesión temporal y el fluir del tiempo se anularían. Pero la realidad tangible dicta a la inteligencia de Borges una reflexión a la vez lúcida y melancólica.

And yet, and yet... Negar la sucesión temporal, negar el yo, negar el universo astronómico, son desesperaciones aparentes y consuelos secretos. Nuestro destino no es espantoso por irreal; es espantoso porque es irreversible y de hierro. El tiempo es la sustancia de que estoy hecho. El tiempo es un río que me arrebató, pero yo soy el río; es un tigre que me destroza, pero yo soy el tigre; es un fuego que me consume, pero yo soy el fuego. El mundo, desgraciadamente, es real; yo, desgraciadamente, soy Borges. (Borges pág. 286)

Lo que Berkeley niega, es la abstracción absoluta, porque es incógnita. Borges no es menos, no puede negar que el tiempo existe pero no dilucida el enigma del tiempo. Él mismo es tiempo, es río, es fuego. El río de Heráclito, que al correr no es el mismo río y el fuego que lo consume son el tiempo. El tiempo por lo tanto, es real “*desgraciadamente*”; Y si el tiempo es la sustancia que lo conforma, Borges también es. “*...he dicho o presentido una refutación del tiempo, de la que yo mismo descreo*” (Borges pág. 260)

CONCLUSIÓN

La filosofía en los textos de Borges, debe considerarse a partir de la condición de lo que es propio de la literatura. En literatura, las combinaciones de las palabras del texto literario, están destinadas a construir el relato y cualquiera sea el estilo, son las palabras y su lectura semántica las que lo determinan. Los filósofos hablan por sus sistemas filosóficos, los escritores, lo hacen por sus escritos. Descubrir razones filosóficas puras en Borges resulta incompatible con la especificidad de su obra literaria. No puede sustraerse el hecho de que se trata de filosofía a través de la literatura.

La obra de Borges revela el deseo de entender el mundo, tribulación inherente a lo humano. Como diría Kant, la filosofía no se puede aprender, sólo se puede aprender a filosofar, la forma de ver las cosas es el entendimiento al que alcanza la capacidad humana. Puede que el mundo no sea real filosóficamente, eso para Borges es una “*conjetura*”, adhiere a esa postura literariamente, porque sabe que el mundo *es* real. Sólo las cosas sensibles adquieren sentido y significado a través del entendimiento.

Borges reflexiona sobre diversas representaciones del mundo, pero no acude al principio de razón que esgrime Schopenhauer para explicar la causalidad, aunque no los efectos, ya la razón no puede justificar todas las cosas. Borges no lo hace porque no pretende conocer como fin en sí mismo, advierte que la razón sólo organiza las experiencias, pero no resuelve las causas.

TRABAJOS CITADOS

Berkeley, George. Principios del conocimiento humano. Ediciones Orbis S.A. para Hyspamérica. Impreso en España. 1982

Berkeley, George. Diálogo entre Hilas y Filonús, I, II, III. Ediciones Orbis S.A. para Hyspamérica. Impreso en España. 1982.

Borges, Jorge Luis. “*La biblioteca de Babel*”, “*Tlon, Uqbar, Orbis Tertius*”, “*Las ruinas circulares*”, “*El jardín de los senderos que se bifurcan*” “*Tres versiones de Judas*” en Ficciones, Alianza Editorial S. A. 25ª edición Madrid 1995.

Borges, Jorge Luis. “*Nueva refutación del tiempo*” “*El idioma analítico de John Wilkins*” “*Magias parciales del Quijote*” “*El primer Wells*” en: Otras inquisiciones. Alianza Editorial. 9ª edición Madrid 1995.

Borges, Jorge Luis. “*La casa de Asterión*”, “*La escritura de Dios*”, en: El Aleph. Alianza Editorial 24ª edición Madrid 1997.

Borges, Jorge Luis. “*La doctrina de los ciclos*”, “*El tiempo circular*” en: Historia de la eternidad. Alianza Editorial S.A. 13ª Madrid 1998.

Borges, Jorge Luis. “*La encrucijada de Berkeley*” en: Inquisiciones Alianza Editorial S.A. 2ª Madrid 1995.

Everett Gilbert, Catherine y Kuhn, Helmut. “*Historia de la Estética*” 1945.

Murcia Serrano, Inmaculada y Pineda Cachero, Antonio. “*Poesía y pensamiento*” en: Revista Contextos. Universidad de Sevilla. España 1998.

Schopenhauer, Arturo. “*El mundo como voluntad y representación*”_Libros I, II, III y IV. Ediciones Orbis S. A. para Hyspamérica Impreso en España 1985.

Vasallo, Ángel. *Metafísica de la libertad, la teoría y la práctica en Kant* en: De una sabiduría heroica. Editorial Losada S.A. Buenos Aires. 1963.

